



EL MISTERIO DE LA NAVIDAD

Selección de textos:
Matilde Eugenia Pérez Tamayo

***Al llegar la plenitud de los tiempos,
envió Dios a su Hijo,
nacido de mujer, nacido bajo la ley,
para rescatar
a los que se hallaban bajo la ley,
y para que recibiéramos
la filiación adoptiva.***

San Pablo a los creyentes de Galacia (4, 4-5)

INTRODUCCIÓN

La Navidad remueve fibras muy sensibles en nuestro corazón. Nos trae recuerdos de tiempos vividos, de momentos de gozo y alegría profundos, que dejaron en nuestra alma una huella imborrable. Recuerdos de infancia y juventud; de familia, de amigos, de compañeros, de vecinos; recuerdos de fiestas y celebraciones, de regalos dados y recibidos, de deseos cumplidos, de proyectos realizados.

Pero los cristianos no nos quedamos a vivir en los recuerdos y de los recuerdos, añorando con nostalgia lo que antes fuimos, lo que tuvimos, lo que hicimos, las alegrías que experimentamos alguna vez. El presente y el futuro nos llaman con insistencia, nos invitan a caminar, a seguir adelante, a avanzar, a crecer, a construir, a proyectar, a vivir de una manera cada vez más consciente y responsable, esta vida que Dios nos ha dado, y con la que Él mismo se ha comprometido.

En este sentido, la Navidad es para cada uno de nosotros, cada año de nuestra vida, un nuevo presente, una nueva oportunidad, para profundizar con amor, alegría y esperanza, en el Misterio que fundamenta nuestra fe: el Misterio de la Encarnación de Dios, en la persona adorable de Jesús, porque cada Navidad, este maravilloso Misterio se “actualiza”, se hace de nuevo presente y actuante en medio de nosotros, para la humanidad entera, con todo lo que esto significa e implica.

Jesús niño, nacido de María, recostado en el pesebre, es Dios-en-medio-de-nosotros; Dios-con-nosotros, Dios-para-nosotros, Dios-como-nosotros.

Dios infinitamente grande en su pequeñez y su debilidad.

Dios profundamente amoroso en su humildad.

Dios que se agacha y se hace servidor de sus criaturas.

Dios que nos ama,

Dios que viene a liberarnos del pecado y de la muerte eternos.

Dios que nos salva y nos comunica la Vida que Él posee, la Vida que Él mismo es.

¡Cómo no vamos a alegrarnos por ello!... ¡Cómo no vamos a celebrarlo con gozo y entusiasmo desbordantes!... ¡Cómo no vamos a pensar en ello una y otra vez para tratar de comprender mejor su alcance y su profundidad!... ¡Cómo no vamos a orar más y mejor para dar gracias por esta bendición inmensa!...

Los textos que encontrarás en las siguientes páginas, querido lector, te ayudarán a avanzar en la comprensión del verdadero y más profundo significado de los acontecimientos que recordamos cada Navidad, y de lo que ellos implican en tu vida y en la vida de todos los hombres y mujeres de la tierra – creyentes y no creyentes -, porque Jesús se encarnó por todos y para todos. Solo es necesario que abras tu corazón y te dejes llenar del Espíritu Santo que te guiará en este proceso.

Espero, de todo corazón, que el Niño de Belén venga a ti y te comunique su amor y su paz,

Matilde Eugenia Pérez Tamayo

Del Prólogo del Evangelio de san Juan (1, 1.4-5.14)

***Al principio existía la Palabra
y la Palabra estaba junto a Dios,
y la Palabra era Dios...***

***En ella estaba la vida,
y la vida era la luz de los hombres;
la luz brilló en las tinieblas
y las tinieblas no la comprendieron...***

***La Palabra se hizo carne
y habitó entre nosotros.
Y nosotros hemos contemplado su gloria,
gloria que recibe del Padre como Hijo único,
lleno de gracia y de verdad.***

Del Evangelio según san Lucas (2, 1-20)

Sucedió que por aquellos días salió un edicto de César Augusto ordenando que se empadronara todo el mundo. Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo Cirino gobernador de Siria. Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad.

Subió también José desde Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y familia de David, para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta.

Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento.

Había en la misma comarca unos pastores, que dormían al raso y vigilaban por turno durante la noche su rebaño.

Se les presentó el Ángel del Señor, y la gloria del Señor los envolvió en su luz; y se llenaron de temor.

El ángel les dijo: “No teman, pues les anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo: les ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Cristo Señor; y esto les servirá de señal: encontrarán un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre”.

Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: “Gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres en quienes Él se complace”.

Y sucedió que cuando los ángeles, dejándolos, se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros: “Vayamos, pues, hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado”.

Y fueron a toda prisa, y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre.

Al verlo, dieron a conocer lo que les habían dicho acerca de aquel niño; y todos los que lo oyeron se maravillaban de lo que los pastores les decían.

María, por su parte, guardaba todas estas cosas, y las meditaba en su corazón.

Los pastores se volvieron glorificando y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, conforme a lo que se les había dicho.





Es Navidad, y Cristo, Dios y Hombre, resuena por todos los rincones de la tierra.

La celebraciones, los villancicos, las plegarias, las lecturas sagradas, la comunicaciones de todo orden, envuelven al planeta... porque es Navidad.

Gustavo Vélez Vásquez
Sacerdote Misionero colombiano



Hoy a todos nos envuelve, de una y otra manera, el amor infinito del Padre. Quien nos dio a su Hijo *“para que el mundo se salve por él”*, como Jesús mismo le explicaba a Nicodemo (cf. Juan 3,17) .

Gustavo Vélez Vásquez
Sacerdote Misionero colombiano



Nuestro mejor homenaje a tan grande misterio sería descalzar el alma y sumergirnos en profundo silencio.

Nunca fue Dios tan incomprensible e inefable, como esa noche, cuando se mostró como un niño.

Bajo una santa oscuridad, nos sentiremos amados infinitamente por aquel que es Infinito.

Gustavo Vélez Vásquez
Sacerdote Misionero colombiano



Navidad, Navidad, dulce Navidad.

**Buena noticia para los últimos, para los que sufren,
para los de abajo.**

**Significa simplemente: mantened la esperanza, Dios
está con vosotros.**

Mala noticia para los de arriba.

**Significa alarmantemente ¡cuidado! Dios no está con
vosotros.**

Preocupante noticia para la Iglesia.

**Significa: ¿Con quién estás?... ¿Con Jesús o con los
que lo crucificaron?...**

José Enrique Galarreta
Sacerdote Jesuita



Navidad se escribe con *N* de niño nacido.
Navidad se escribe con *A* de amor inmenso.
Navidad se escribe con *V* de vida plena.
Navidad se escribe con *I* de ilusión cumplida.
Navidad se escribe con *D* de don gratuito.
Navidad se escribe con *A* de alegría auténtica.
Navidad se escribe con *D* de Dios.





La Navidad es un tiempo dulcísimo pero también tremendo, como tremendo es eso de que Dios se haga uno de nosotros; que Dios haya querido no solo parecerse, sino ser también un bebé.

José Luis Martín Descalzo
Sacerdote y escritor español



La Navidad es la prueba repetida todos los años, de dos realidades formidables: que Dios está cerca de nosotros, y que nos ama.

José Luis Martín Descalzo
Sacerdote y escritor español



El gran salto de Dios se produjo en Belén, su gran descenso hacia nosotros. Y nuestra gran subida. Porque si Dios se ha hecho hombre, ser hombre es la cosa más grande que se puede ser.

José Luis Martín Descalzo
Sacerdote y escritor español



En estos días de Navidad, el amor de Dios por nosotros se hace visible en un portal. Ojalá se haga también visible en nuestras almas. Ojalá en estos días, la paz de Dios, la ternura de Dios, la alegría de Dios, descienda sobre todos nosotros, como descendió hace ya más de dos mil años sobre un pesebre en la ciudad de Belén.

José Luis Martín Descalzo
Sacerdote y escritor español



En Navidad el amor de Dios se vuelve tan apabullante que hace falta mucha ceguera para no descubrirlo. Y es que en Navidad Dios deja la inmensidad de su gloria y se hace bebé para estar cerca de nosotros.

José Luis Martín Descalzo
Sacerdote y escritor español





Este es el Dios de los cristianos. No alguien que de puro grande no nos quepa en el corazón. Sino alguien que se hizo pequeño para poder estar entre nosotros. Este es el centro mismo de nuestra fe.

José Luis Martín Descalzo
Sacerdote y escritor español



**Siendo como es, el infinitamente Otro,
Dios quiso ser el infinitamente nuestro.
Siendo la omnipotencia, compartió
nuestra debilidad.
Siendo el eterno, se hizo temporal.**

José Luis Martín Descalzo
Sacerdote y escritor español



El Hijo de Dios acepta la pobreza de mi carne a fin de hacerme entrar en posesión de la riqueza de su divinidad. Aquel que es la plenitud de la vida se anonada, se despoja de su gloria, a fin de hacerme participante de su propia plenitud.

San Gregorio Nacienceno
Papa (590-604)



Si Dios se hizo pequeño para llegar hasta nosotros, ¿cómo podríamos llegar nosotros hasta Él sin volvernos también pequeñitos?...

José Luis Martín Descalzo
Sacerdote y escritor español



Al portal de Belén solo se puede llegar de dos maneras:

- o teniendo la pureza de los niños,**
- o la humildad de quienes se atreven a inclinarse ante Dios.**

José Luis Martín Descalzo
Sacerdote y escritor español





En Navidad celebramos el nacimiento de Jesucristo en Belén.

Sin embargo, la fiesta no se conforma con el recuerdo de algo pasado, sino que celebra nuestra propia vida.

Anselm Grün
Monje Benedictino



El nacimiento de Cristo tiene un efecto sobre nosotros, nos ha divinizado, y, de esta manera, en Navidad celebramos la fiesta de nuestro propio comienzo.

Anselm Grün
Monje Benedictino



Celebramos el nacimiento de Cristo en Belén para poder creer que en nosotros hay vida divina; para admitir en nosotros nuevas posibilidades: amor, ternura, sentimiento; para poder asombrarnos y emocionarnos.

Anselm Grün
Monje Benedictino



Nuestra vida puede parecer un palacio. Pero todo palacio esconde un establo. El establo de la mediocridad y del desorden, que no siempre huele bien y queremos ocultar de las miradas de los otros. Es precisamente ahí y en ningún otro sitio donde Dios quiere nacer en mi vida.

Anselm Grün
Monje Benedictino



**Seremos dignificados por Dios,
quien, a pesar de todo, quiere
habitar en nosotros.**

Anselm Grün
Monje Benedictino





El pesebre es algo muy sencillo que todos los niños entienden. A veces está compuesto de muchas figuras distintas, de diferente grandeza y talla: pero lo esencial es que de algún modo todos tienden y miran hacia el mismo punto, la cabaña donde María y José, con el buey y el burro, esperan el nacimiento de Jesús o lo adoran en los primeros momentos después de su nacimiento.

Carlo María Martini S.J.
Cardenal de Milan



Como el pesebre, todo el Misterio de la Navidad, del nacimiento de Jesús en Belén, es muy sencillo, y por eso está acompañado por la pobreza y la alegría.

Carlo María Martini S.J.
Cardenal de Milán



El Misterio de la Navidad es ciertamente un misterio de pobreza y de empobrecimiento: Cristo, que era rico, se hizo pobre por nosotros, para hacerse semejante a nosotros, por amor nuestro y sobre todo por amor de los más pobres.

Carlo María Martini S.J.
Cardenal de Milán



La alegría y el gozo no era solo de los contemporáneos de Jesús, sino que también es nuestro: hoy también este Verbo de la vida se hace visible y tangible en nuestra vida diaria, en el prójimo al que amar, en el camino de la Cruz, en la oración y en la Eucaristía, especialmente en la Eucaristía de Navidad, y nos llena de luz.

Carlo María Martini S.J
Cardenal de Milán



**Alegrémonos tú y yo, todos nosotros, porque
llega la Navidad, la verdadera, la única, la
eterna Navidad:**

Dios con nosotros,

Dios contigo y conmigo,

Dios entre nosotros.

**Dios hecho hombre para hacer al hombre como
Dios.**

Manuel María Bru Alonso





Navidad nos dice, en primer lugar, quién es Dios.

Hay algo muy metido en nosotros que nos lleva a imaginarlo omnipotente, eterno y lejano.

Sin embargo, Dios es diferente de lo que nosotros pensamos de Él.

Dios se ha hecho niño, es humano, es frágil y cercano, es uno de nosotros.

José Antonio Pagola
Sacerdote español



Jesús es “*Emmanuel*”, es decir, “*Dios con nosotros*”. Con esto está todo dicho. Éste es el secreto de la Navidad.

No estamos perdidos en una inmensa soledad. No vivimos sumergidos en pura tiniebla. Hay una Luz en nuestra vida.

Con Dios entre nosotros todo cambia. Se puede vivir con esperanza.

José Antonio Pagola
Sacerdote español



El amor de Dios por nosotros no es un invento de teólogos; es algo misterioso e increíble que ha llevado a Dios a compartir nuestra existencia.

José Antonio Pagola
Sacerdote español



Este niño que nace en Belén es “*luz para todo hombre*”

***que viene a este mundo”*, para los que creen y para los que dudan, para los que buscan y para los que no creen necesitarlo.**

Este Dios “*hecho hombre por nuestra salvación*” es más grande que todas nuestras dudas o esperanzas, más grande que nuestros gritos y blasfemias.

Es Dios. Es amor infinito al hombre. Es nuestra salvación.

José Antonio Pagola
Sacerdote español



En el pesebre comienza Dios su aventura entre los hombres.

No lo encontraremos en los poderosos sino en los débiles.

No está en lo grande y espectacular sino en lo pobre y pequeño.

Hemos de escuchar el mensaje: vayamos a Belén; volvamos a las raíces de nuestra fe. Busquemos a Dios donde se ha encarnado.

José Antonio Pagola
Sacerdote español





Dios se tomó tan en serio la humanidad, que se hizo uno de nosotros. Y por nuestra parte no hacemos ningún servicio a Dios si quitamos importancia a lo que Dios ha hecho al encarnarse.

William a. Barry
Sacerdote jesuita



Con la Encarnación, Dios entra en la historia humana como hombre en medio de los hombres, compartiendo con ellos la condición humana en toda su realidad de debilidad, de sufrimiento y de mal, a excepción del mal moral, el pecado.

Aquí estriba la originalidad del cristianismo, pero también su escándalo y su locura para la razón humana.

Agustín García Gasco
Obispo español



Dios no se nos ha comunicado por medio de conceptos y doctrinas sublimes que solo pueden entender los doctos.

Su Palabra se ha encarnado en la vida entrañable de Jesús, para que lo puedan entender hasta los más sencillos, los que saben conmoverse ante la bondad, el amor y la verdad que se encierra en su vida.

José Antonio Pagola
Sacerdote español



Cómo cambia todo cuando uno capta por fin que Jesús es el rostro humano de Dios. Todo se hace más simple y más claro. Ahora sabemos cómo nos mira Dios cuando sufrimos, cómo nos busca cuando nos perdemos, cómo nos entiende y perdona cuando lo negamos. En Jesús se nos revela “*la gracia y la verdad*” de Dios.

José Antonio Pagola
Sacerdote español



Necesitamos detenernos ante lo que significa un Dios que se nos ofrece como niño débil e indefenso, irradiando solo paz, gozo y ternura. Este Dios es infinitamente mejor de lo que nosotros creemos. Más cercano, más comprensivo, más amigo, más alegre, más grande de lo que nosotros podemos sospechar.

José Antonio Pagola
Sacerdote Español





Navidad es recobrar la fe en la vida. En la nuestra y en la de todos.

No es recordar que nació el Niño Jesús, sino creer que ese niño de nombre Jesús, es el Hijo de Dios.

En Navidad no solo nace una nueva vida, nace la vida que había en Dios y que es la luz que ilumina a todo hombre, para que, si la recibe y cree, pueda comenzar a vivir para siempre.

Leonardo Boff
Teólogo brasileño



Lo importante no es que creas que ha nacido un niño, ni siquiera que ha nacido Dios, sino que ha nacido un Dios que te ama, te salva, te busca.

Has de creer que ya estamos salvados.

Has de creer que alguien te ama gratuita e incondicionalmente, que la vida toda tiene ya sentido.

Leonardo Boff
Teólogo brasileño



Grande es nuestro Dios e infinito su poder. Ahora se ha mostrado tal como es: ¡Pequeño es nuestro Dios e infinito su amor!

No tuvo miedo a la materia, no dudó en asumir la condición humana, a veces trágica y, en muchos aspectos absurda.

¿Quién podría imaginar que Dios se hiciera hombre de este modo?...

Leonardo Boff
Teólogo brasileño



Dios quiso realmente, ser como uno de nosotros, como tú y como yo, menos en el pecado: un hombre limitado que crece, que aprende y que pregunta; un hombre capaz de oír y de responder.

Asumió todo lo que es auténticamente humano y pertenece a nuestra condición, como la justa ira y la sana alegría, la bondad y la dureza, la amistad y el conflicto, la vida y la muerte.

Todo esto está presente en la frágil figura del Niño que comienza a gimotear en el pesebre entre el buey y el asno.

Leonardo Boff
Teólogo brasileño



Hoy, en el pesebre, asistimos a la manifestación de la bondad y el amor de Dios a los hombres.

Esta humanidad santa es la humanidad de Dios.

Mediante ella Dios hace concreto su amor para con nosotros; un amor ardiente que se ofrece; un amor respetuoso que se insinúa; un amor que conquista el corazón y lo obliga a amar.

Leonardo Boff
Teólogo brasileño





Al encarnarse, Dios se hace un dato de nuestra realidad.

Primero no es más que un latido invisible en el cuerpo de María; después un embrión que crece en la incertidumbre de una medicina rudimentaria, y, finalmente, un niño recién nacido en los brazos de su madre, en una cueva de animales.

Benjamín González Buelta
Sacerdote Jesuita



No puede haber una expresión mayor del amor de Dios, que ahora se arriesga a existir como persona humana, en la máxima debilidad de un niño, en una clase social sin poder para reclamar nada.

En la debilidad, Dios se revela como humildad.

Benjamín González Buelta
Sacerdote Jesuitas



Es sorprendente que Dios entre en nuestro mundo por la exclusión, por una cueva situada en propiedad ajena.

En medio de una situación de exclusión nace Jesús.

Y por esa pequeña puerta desvencijada de la historia entra la liberación plena.

Benjamín González Bueta
Sacerdote Jesuita.



En la contemplación de Jesús en el Misterio de la Navidad, se nos enseña a contemplar la debilidad humana como una forma de presencia de Dios.

Dios está entre nosotros como debilidad, en los débiles, en los excluidos, en los pobres, en las carencias de todo tipo.

Benjamín González Buelta
Sacerdote Jesuita.



María y José lo han entendido. Ellos son los primeros que han acogido esta sorprendente manera de salvación.

Todo cambió en su vida.

Dios dialogó con ellos. Ellos le dijeron que sí.

Y al hacerse cargo del Dios débil, toda la fuerza de Dios empezó a caminar dentro de sus sueños, de su corazón y de su cuerpo.

Benjamín González Bueta
Sacerdote Jesuita





En la fiesta de Navidad no celebramos solo el nacimiento del Señor. En realidad lo que se nos ofrece y hace presente, es la totalidad del misterio salvador, con toda su amplitud.

Cuando las comunidades cristianas del siglo III, comenzaron a celebrar la fiesta del nacimiento del Señor, no era tanto el acontecimiento histórico del alumbramiento, lo que les interesaba recordar, cuanto el misterio insondable e inaudito del Dios hecho hombre en las entrañas de la Virgen María.

José Manuel Bernal Llorente
Teólogo español



La contemplación de este niño, en medio de la debilidad y de la noche, en el anonimato de lo simple, en el olvido de lo irrelevante, en lo huidizo de lo puntual, nos ofrece hoy lo inédito de su inagotable novedad: una fuerza de salvación que podemos acoger dentro de nosotros y ayudar a que crezca en nuestra tierra.

Benjamín González Buelta
Sacerdote Jesuita



La salvación no es más que un niño recién nacido, recostado en un pesebre.

No puede hacer nada por nosotros.

Está sometido a las leyes biológicas, a no ser más que pura indigencia que duerme inconsciente, o que llora para que interpretemos su llanto.

Jesús solo podrá ir haciéndose salvador nuestro en la medida en que lo acojamos.

Benjamín González Buelta
Sacerdote Jesuita.



Si Dios ha corrido la suerte de encarnarse, nacer pobremente y crecer como salvación desde los excluidos de este mundo, ya no hay excluidos para Dios, nadie queda fuera de Dios.

Benjamín González Buelta
Sacerdote Jesuita



Muy queridos todos: ¡Alegrémonos! Hoy ha nacido nuestro Salvador. No nos está permitido dar cabida a la tristeza, allí donde nace la vida que, borrando el temor de la muerte, nos infunde la alegría que conlleva toda promesa de eternidad.

Que nadie se sienta excluido de poder participar, pues nuestro Señor, destructor tanto del pecado como de la muerte, vino para liberar a todos, ya que a nadie encontró libre de pecado.

San León Magno
Papa (440-461)





La Navidad no es un simple aniversario del nacimiento de Jesús. Es también esto, pero es aún más: es celebrar un Misterio que ha marcado y continúa marcando la historia del hombre: Dios mismo ha venido a habitar en medio de nosotros, se ha hecho uno de nosotros. Un Misterio que conmueve nuestra fe y nuestra existencia; un Misterio que vivimos en las celebraciones litúrgicas, especialmente en la Santa Misa.

Benedicto XVI



La celebración de la Navidad renueva para nosotros, creyentes, la certeza de que Dios está realmente presente con nosotros, todavía en “carne” y no solo lejano.

Aún estando con el Padre, Jesús está cerca de nosotros.

Benedicto XVI



En Navidad encontramos la ternura y el amor de Dios que se inclina sobre nuestros límites, sobre nuestras debilidades, sobre nuestros pecados, y se abaja hasta nosotros.

Benedicto XVI



En la liturgia de la Noche Santa, Dios viene a nosotros como hombre, para que nosotros nos hagamos verdaderamente humanos.

Oremos para que venga a nosotros cotidianamente, y podamos decir: *“Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí”* (Gálatas 2,20).

Benedicto XVI



**Vivamos la Navidad del Señor
contemplando el camino del
inmenso amor de Dios, que nos ha
elevado hacia Sí, a través del
Misterio de la Encarnación.**

Benedicto XVI





Dios es tan grande que puede hacerse pequeño.

Dios es tan poderoso que puede hacerse inerte y venir a nuestro encuentro como un niño indefenso para que podamos amarlo.

Dios es tan bueno que puede renunciar a su esplendor divino y descender a un establo para que podamos encontrarlo.

Benedicto XVI



Nada prodigioso, nada extraordinario, nada espectacular se les da como señal a los pastores. Jesús es solamente un niño envuelto en pañales que, como todos los niños, necesita los cuidados maternos; un niño que ha nacido en un establo y que no está acostado en una cuna, sino en un pesebre.

La señal de Dios es el niño, su necesidad de ayuda y su pobreza. La señal de Dios es la sencillez.



Miremos la gruta de Belén: Dios se abaja hasta ser acostado en un pesebre, que es ya preludio del abajamiento en la hora de su pasión.

El culmen de la historia del amor entre Dios y el hombre pasa a través del pesebre de Belén, y el sepulcro de Jerusalén.

Benedicto XVI



A quien abre el corazón a este niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre, él le brinda la posibilidad de mirar de un modo nuevo las realidades de cada día. Podrá gustar la fuerza de la fascinación interior del amor de Dios, que logra transformar en alegría incluso el dolor.

Benedicto XVI



Dejemos que la alegría tranquila de este día de Navidad, penetre en nuestra alma. Ella no es una ilusión. Es la verdad. Pues la verdad, la última, la auténtica, es hermosa. Y al mismo tiempo es buena. El encontrarse con ella hace bueno al hombre. Ella habla a partir del niño, el cual, sin embargo, es el propio Hijo de Dios.

Benedicto XVI





La fiesta de Navidad no es poesía ni romanticismo pueril, sino la profesión de fe - lo único que justifica al hombre -, de que Dios ha resucitado y ha pronunciado ya su última palabra en el drama de la historia.

Karl Rahner
Teólogo Jesuita



La Navidad es algo más que un poco de espíritu pacífico y consolador.

En este día - el de Navidad - en esta noche sagrada, se trata del Niño, de un Niño en especial. Se trata del Hijo de Dios que se hizo hombre, de su nacimiento. Todo lo demás en esta fiesta vive de ello, pues de lo contrario muere y se convierte en algo ilusorio.

Karl Rahner
Teólogo Jesuita



La vivencia teológica de la Navidad no está en las fiestas, en el árbol, en los regalos, en el nacimiento o belenes, ni en los alegres brindis hogareños de unas copas. Todo eso es Navidad, pero es lo puramente periférico de la Navidad.

La vivencia espiritual profunda de este Misterio solo puede vivirse en el silencio del corazón.

Karl Rahner
Teólogo Jesuita



La dicha de la Navidad no es para oírla de un hombre, sino para vivirla personalmente.

La dicha y el gozo de la Navidad no se pueden decir desde un púlpito. Mis palabras son incapaces de darte a vivir la Navidad.

Karl Rahner
Teólogo Jesuíta



Navidad es la fiesta en la que se celebra, no un acontecimiento pasado, sino algo presente que es, al mismo tiempo, comienzo de un futuro eterno que se nos acerca.

Nos ha nacido un Niño. Pero no es un Niño que comienza ya a morir en el momento en que empieza a vivir. Es el Niño en el que se injerta definitiva y triunfalmente... la eterna juventud de Dios.

Karl Rahner
Teólogo Jesuíta





Cuando decimos: “Es Navidad”, afirmamos que Dios ha dicho al mundo su última, su más profunda y bella palabra, en el Verbo hecho carne; una palabra que ya no se puede retirar, porque es la obra definitiva de Dios, porque es Dios mismo en el mundo. Y esta palabra dice: *“Te amo, a ti, mundo, a ti, hombre o mujer”*. Es una palabra completamente inesperada, inverosímil.

Karl Rahner
Teólogo Jesuita



En este día, en esta santa noche, se trata del Niño, del único Niño. Del Hijo de Dios que se hizo hombre, de su nacimiento...

Navidad quiere decir: Él ha llegado, ha hecho clara la noche. Ha hecho de la noche de nuestra oscuridad, de nuestra ignorancia, de la noche de nuestra angustia y desesperación, una noche de Dios, una Santa noche.

Karl Rahner
Teólogo Jesuíta



Dios se ha hecho hombre. No es que se ha revestido de hombre, ni es un hombre endiosado.

Es tan hombre como tú y tan Dios como el Padre. Es el Niño-Dios.

Él va a venir a tu corazón. No importa que tu corazón sea pobre. Él también era pobre y vino buscando especialmente a los pobres. Tu corazón es tan pobre como el pesebre, y las pajas tienen tan poco valor como tu pasado, presente y futuro previsible.

Karl Rahner
Teólogo Jesuíta



Como es Navidad, como la Palabra se ha hecho carne, Dios está cerca, y la dulcísima palabra, la palabra del amor, encuentra su oído y su corazón en la sala más silenciosa del corazón. Y quien se ha detenido cerca en las honduras del corazón de Dios, percibe la de sí, aunque es de noche, en esta paz nocturna, ulce palabra del amor.

Es preciso estar tranquilos, no temer la noche, hay que callar. De otro modo no se escucha nada.

Karl Rahner
Teólogo Jesuíta



El mundo sería otro sin Navidad. ¿Qué sería de ti sin este nacer de Jesús?... ¿Qué sería el mundo sin la Navidad?... Otro mundo, otra cosa mucho más fría y sin sentido. ¡Cómo andaríamos los hombres!

Por el contrario, si vivimos hoy, esta noche, la experiencia íntima de la Navidad, nos será más fácil encontrar a Cristo en la Iglesia, en la Eucaristía y en nuestros hermanos, en el mismo cosmos, sobre todo en el pobre pesebre de nuestro corazón.

Karl Rahner
Teólogo Jesuíta





La Navidad es por sí misma, un contraste grandioso, por no decir que escandaloso, entre la grandeza soberana de Dios, y la insignificancia tremenda del nacimiento de su Hijo, un bebé que llora y ríe, que mama y que moja los pañales, igualito que nosotros, como cualquier hijo de Adán, semejante en todo a los demás nacidos, menos en el pecado.

Antonio Montero
Obispo español



Jesús se hizo pobre para hacernos ricos, y apostó sin titubeos por todas las pobrezas, de las que no nos escapamos ni uno. Gentes hay, tan necesitadas, que no tienen más que dinero. Otros están encadenados a sí mismos, prisioneros del propio egoísmo, más solos que la una, por más que intenten sofocar con ruido y con alcohol su tremenda indigencia interior.

Antonio Montero
Obispo español



Lléname de júbilo tú que eres santo, porque el premio está cerca.

Alégrate, tú que eres pecador, porque serás perdonado.

No desesperes tú que no crees, porque también tú has sido llamado a la vida.

Pues el Hijo de Dios, al crearlo oportuno el misterioso pensar divino, tomó la naturaleza del género humano para reconciliarla con su Creador, y, de este modo, el inventor de la muerte, el llamado diablo, se viera vencido por la misma naturaleza que había dominado.

San León Magno



Divino Infante:

¡Realiza en nosotros este destino!

¡No dejes que muera en nosotros la esperanza!

¡No olvides que fuiste, como nosotros, un niño!

¡Nace de nuevo en nosotros como una criatura!

Leonardo Boff
Teólogo Brasileño



**Quiero llegar a Belén, Señor, porque allí me esperas.
Quiero darme cuenta de que tú, recostado en un
pesebre,
eres el pan de mi vida.
Necesito de la fragancia tierna de tu amor,
de manera que yo pueda ser también,
pan partido para el mundo.
Llévame sobre tus hombros, Buen Pastor;
amado por ti, yo también podré ser capaz de amar
a mis hermanos y hermanas y llevarlos de la mano.
Entonces será Navidad cuando pueda decirte:
“Señor, tú lo sabes todo, tú sabes que te amo”.**



**CARTA APOSTÓLICA “Admirabile signum”
DEL SANTO PADRE FRANCISCO
SOBRE EL SIGNIFICADO Y EL VALOR DEL BELÉN**



1. El hermoso signo del pesebre, tan estimado por el pueblo cristiano, causa siempre asombro y admiración. La representación del acontecimiento del nacimiento de Jesús equivale a anunciar el misterio de la encarnación del Hijo de Dios con sencillez y alegría. El belén, en efecto, es como un Evangelio vivo, que surge de las páginas de la Sagrada Escritura. La contemplación de la escena de la Navidad, nos invita a ponernos espiritualmente en camino, atraídos por la humildad de Aquel que se ha hecho hombre para encontrar a cada hombre. Y descubrimos que Él nos ama hasta el punto de unirse a nosotros, para que también nosotros podamos unirnos a Él.

Con esta Carta quisiera alentar la hermosa tradición de nuestras familias que en los días previos a la Navidad preparan el belén, como también la costumbre de ponerlo en los lugares de trabajo, en las escuelas, en los hospitales, en las cárceles, en las plazas... Es realmente un ejercicio de fantasía creativa, que utiliza los materiales más dispares para crear pequeñas obras maestras llenas de belleza. Se aprende desde niños: cuando papá y mamá, junto a los abuelos, transmiten esta alegre tradición, que contiene en sí una rica espiritualidad popular. Espero que esta práctica nunca se debilite; es más, confío en que, allí donde hubiera caído en desuso, sea descubierta de nuevo y revitalizada.

2. El origen del pesebre encuentra confirmación ante todo en algunos detalles evangélicos del nacimiento de Jesús en Belén. El evangelista Lucas dice sencillamente que María «dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada» (2,7). Jesús fue colocado en un pesebre; palabra que procede del latín: Praeseptum.

El Hijo de Dios, viniendo a este mundo, encuentra sitio donde los animales van a comer. El heno se convierte en el primer lecho para Aquel que se revelará como «el pan bajado del cielo» (Jn 6,41). Un simbolismo que ya san Agustín, junto con otros Padres, había captado cuando escribía: «Puesto en el pesebre, se convirtió en alimento para nosotros». En realidad, el belén contiene diversos misterios de la vida de Jesús y nos los hace sentir cercanos a nuestra vida cotidiana.

Pero volvamos de nuevo al origen del belén tal como nosotros lo entendemos. Nos trasladamos con la mente a Greccio, en el valle Reatino; allí san Francisco se detuvo viniendo probablemente de Roma, donde el 29 de noviembre de 1223 había recibido del Papa Honorio III la confirmación de su Regla. Después de su viaje a Tierra Santa, aquellas grutas le recordaban de manera especial el paisaje de Belén. Y es posible que el Poverello quedase impresionado en Roma, por los mosaicos de la Basílica de Santa María la Mayor que representan el nacimiento de Jesús, justo al lado del lugar donde se conservaban, según una antigua tradición, las tablas del pesebre.

Las Fuentes Franciscanas narran en detalle lo que sucedió en Greccio. Quince días antes de la Navidad, Francisco llamó a un hombre del lugar, de nombre Juan, y le pidió que lo ayudara a cumplir un deseo: «Deseo celebrar la memoria del Niño que nació en Belén y quiero contemplar de alguna manera con mis ojos lo que sufrió en su invalidez de niño, cómo fue reclinado en el pesebre y cómo fue colocado sobre heno entre el buey y el asno». Tan pronto como lo escuchó, ese hombre bueno y fiel fue rápidamente y preparó en el lugar señalado lo que el santo le había indicado.

El 25 de diciembre, llegaron a Greccio muchos frailes de distintos lugares, como también hombres y mujeres de las granjas de la comarca, trayendo flores y antorchas para iluminar aquella noche santa. Cuando llegó Francisco, encontró el pesebre con el heno, el buey y el asno. Las personas que llegaron mostraron frente a la escena de la Navidad una alegría indescriptible, como nunca antes habían experimentado. Después el sacerdote, ante el Nacimiento, celebró solemnemente la Eucaristía, mostrando el vínculo entre la encarnación del Hijo de Dios y la Eucaristía. En aquella ocasión, en Greccio, no había figuras: el belén fue realizado y vivido por todos los presentes.

Así nace nuestra tradición: todos alrededor de la gruta y llenos de alegría, sin distancia alguna entre el acontecimiento que se cumple y cuantos participan en el misterio. El primer biógrafo de san Francisco, Tomás de Celano, recuerda que esa noche, se añadió a la escena simple y conmovedora el don de una visión maravillosa: uno de los presentes vio acostado en el pesebre al mismo Niño Jesús. De aquel belén de la Navidad de 1223, «todos regresaron a sus casas colmados de alegría».

3. San Francisco realizó una gran obra de evangelización con la simplicidad de aquel signo. Su enseñanza ha penetrado en los corazones de los cristianos y permanece hasta nuestros días como un modo genuino de representar con sencillez la belleza de nuestra fe. Por otro lado, el mismo lugar donde se realizó el primer belén expresa y evoca estos sentimientos. Greccio se ha convertido en un refugio para el alma que se esconde en la roca para dejarse envolver en el silencio.

¿Por qué el belén suscita tanto asombro y nos conmueve? En primer lugar, porque manifiesta la ternura de Dios. Él, el Creador del universo, se abaja a nuestra pequeñez. El don de la vida, siempre misterioso para nosotros, nos cautiva aún más viendo que Aquel que nació de María es la fuente y protección de cada vida. En Jesús, el Padre nos ha dado un hermano que viene a buscarnos cuando estamos desorientados y perdemos el rumbo; un amigo fiel que siempre está cerca de nosotros; nos ha dado a su Hijo que nos perdona y nos levanta del pecado.

La preparación del pesebre en nuestras casas nos ayuda a revivir la historia que ocurrió en Belén. Naturalmente, los evangelios son siempre la fuente que permite conocer y meditar aquel acontecimiento; sin embargo, su representación en el belén nos ayuda a imaginar las escenas, estimula los afectos, invita a sentirnos implicados en la historia de la salvación, contemporáneos del acontecimiento que se hace vivo y actual en los más diversos contextos históricos y culturales.

De modo particular, el pesebre es desde su origen franciscano una invitación a “sentir”, a “tocar” la pobreza que el Hijo de Dios eligió para sí mismo en su encarnación. Y así, es implícitamente una llamada a seguirlo en el camino de la humildad, de la pobreza, del despojo, que desde la gruta de Belén conduce hasta la Cruz. Es una llamada a encontrarlo y servirlo con misericordia en los hermanos y hermanas más necesitados (cf. Mt 25,31-46).

4. Me gustaría ahora repasar los diversos signos del belén para comprender el significado que llevan consigo. En primer lugar, representamos el contexto del cielo estrellado en la oscuridad y el silencio de la noche. Lo hacemos así, no sólo por fidelidad a los relatos evangélicos, sino también por el significado que tiene. Pensemos en cuántas veces la noche envuelve nuestras vidas. Pues bien, incluso en esos instantes, Dios no nos deja solos, sino que se hace presente para responder a las preguntas decisivas sobre el sentido de nuestra existencia: ¿Quién soy yo? ¿De dónde vengo? ¿Por qué nací en este momento? ¿Por qué amo? ¿Por qué sufro? ¿Por qué moriré? Para responder a estas preguntas, Dios se hizo hombre. Su cercanía trae luz donde hay oscuridad e ilumina a cuantos atraviesan las tinieblas del sufrimiento (cf. Lc 1,79).

Merecen también alguna mención los paisajes que forman parte del belén y que a menudo representan las ruinas de casas y palacios antiguos, que en algunos casos sustituyen a la gruta de Belén y se convierten en la estancia de la Sagrada Familia. Estas ruinas parecen estar inspiradas en la Leyenda Áurea del dominico Jacopo da Varazze (siglo XIII), donde se narra una creencia pagana según la cual el templo de la Paz en Roma se derrumbaría cuando una Virgen diera a luz. Esas ruinas son sobre todo el signo visible de la humanidad caída, de todo lo que está en ruinas, que está corrompido y deprimido. Este escenario dice que Jesús es la novedad en medio de un mundo viejo, y que ha venido a sanar y reconstruir, a devolverle a nuestra vida y al mundo su esplendor original.

5. ¡Cuánta emoción debería acompañarnos mientras colocamos en el belén las montañas, los riachuelos, las ovejas y los pastores! De esta manera recordamos, como lo habían anunciado los profetas, que toda la creación participa en la fiesta de la venida del Mesías. Los ángeles y la estrella son la señal de que también nosotros estamos llamados a ponernos en camino para llegar a la gruta y adorar al Señor. «Vayamos, pues, a Belén, y veamos lo que ha sucedido y que el Señor nos ha comunicado» (Lc 2,15), así dicen los pastores después del anuncio hecho por los ángeles. Es una enseñanza muy hermosa que se muestra en la sencillez de la descripción. A diferencia de tanta gente que pretende hacer otras mil cosas, los pastores se convierten en los primeros testigos de lo esencial, es decir, de la salvación que se les ofrece. Son los más humildes y los más pobres quienes saben acoger el acontecimiento de la encarnación. A Dios que viene a nuestro encuentro en el Niño Jesús, los pastores responden poniéndose en camino hacia Él, para un encuentro de amor y de agradable asombro. Este encuentro entre Dios y sus hijos, gracias a Jesús, es el que da vida precisamente a nuestra religión y constituye su singular belleza, y resplandece de una manera particular en el pesebre.

6. Tenemos la costumbre de poner en nuestros belenes muchas figuras simbólicas, sobre todo, las de mendigos y de gente que no conocen otra abundancia que la del corazón. Ellos también están cerca del Niño Jesús por derecho propio, sin que nadie pueda echarlos o alejarlos de una cuna tan improvisada que los pobres a su alrededor no desentonan en absoluto. De hecho, los pobres son los privilegiados de este misterio y, a menudo, aquellos que son más capaces de reconocer la presencia de Dios en medio de nosotros.

Los pobres y los sencillos en el Nacimiento recuerdan que Dios se hace hombre para aquellos que más sienten la necesidad de su amor y piden su cercanía. Jesús, «manso y humilde de corazón» (Mt 11,29), nació pobre, llevó una vida sencilla para enseñarnos a comprender lo esencial y a vivir de ello. Desde el belén emerge claramente el mensaje de que no podemos dejarnos engañar por la riqueza y por tantas propuestas efímeras de felicidad. El palacio de Herodes está al fondo, cerrado, sordo al anuncio de alegría. Al nacer en el pesebre, Dios mismo inicia la única revolución verdadera que da esperanza y dignidad a los desheredados, a los marginados: la revolución del amor, la revolución de la ternura. Desde el belén, Jesús proclama, con manso poder, la llamada a compartir con los últimos el camino hacia un mundo más humano y fraterno, donde nadie sea excluido ni marginado.

Con frecuencia a los niños —¡pero también a los adultos!— les encanta añadir otras figuras al belén que parecen no tener relación alguna con los relatos evangélicos. Y, sin embargo, esta imaginación pretende expresar que en este nuevo mundo inaugurado por Jesús hay espacio para todo lo que es humano y para toda criatura. Del pastor al herrero, del panadero a los músicos, de las mujeres que llevan jarras de agua a los niños que juegan..., todo esto representa la santidad cotidiana, la alegría de hacer de manera extraordinaria las cosas de todos los días, cuando Jesús comparte con nosotros su vida divina.

7. Poco a poco, el belén nos lleva a la gruta, donde encontramos las figuras de María y de José. María es una madre que contempla a su hijo y lo muestra a cuantos vienen a visitarlo. Su imagen hace pensar en el gran misterio que ha envuelto a esta joven cuando Dios ha llamado a la puerta de su corazón inmaculado. Ante el anuncio del ángel, que le pedía que fuera la madre de Dios, María respondió con obediencia plena y total. Sus palabras: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra» (Lc 1,38), son para todos nosotros el testimonio del abandono en la fe a la voluntad de Dios. Con aquel “sí”, María se convertía en la madre del Hijo de Dios sin perder su virginidad, antes bien consagrándola gracias a Él. Vemos en ella a la Madre de Dios que no tiene a su Hijo sólo para sí misma, sino que pide a todos que obedezcan a su palabra y la pongan en práctica (cf. Jn 2,5).

Junto a María, en una actitud de protección del Niño y de su madre, está san José. Por lo general, se representa con el bastón en la mano y, a veces, también sosteniendo una lámpara. San José juega un papel muy importante en la vida de Jesús y de María. Él es el custodio que nunca se cansa de proteger a su familia. Cuando Dios le advirtió de la amenaza de Herodes, no dudó en ponerse en camino y emigrar a Egipto (cf. Mt 2,13-15). Y una vez pasado el peligro, trajo a la familia de vuelta a Nazaret, donde fue el primer educador de Jesús niño y adolescente. José llevaba en su corazón el gran misterio que envolvía a Jesús y a María su esposa, y como hombre justo confió siempre en la voluntad de Dios y la puso en práctica.

8. El corazón del pesebre comienza a palpitar cuando, en Navidad, colocamos la imagen del Niño Jesús. Dios se presenta así, en un niño, para ser recibido en nuestros brazos. En la debilidad y en la fragilidad esconde su poder que todo lo crea y transforma. Parece imposible, pero es así: en Jesús, Dios ha sido un niño y en esta condición ha querido revelar la grandeza de su amor, que se manifiesta en la sonrisa y en el tender sus manos hacia todos.

El nacimiento de un niño suscita alegría y asombro, porque nos pone ante el gran misterio de la vida. Viendo brillar los ojos de los jóvenes esposos ante su hijo recién nacido, entendemos los sentimientos de María y José que, mirando al niño Jesús, percibían la presencia de Dios en sus vidas.

«La Vida se hizo visible» (1Jn 1,2); así el apóstol Juan resume el misterio de la encarnación. El belén nos hace ver, nos hace tocar este acontecimiento único y extraordinario que ha cambiado el curso de la historia, y a partir del cual también se ordena la numeración de los años, antes y después del nacimiento de Cristo.

El modo de actuar de Dios casi aturde, porque parece imposible que Él renuncie a su gloria para hacerse hombre como nosotros. Qué sorpresa ver a Dios que asume nuestros propios comportamientos: duerme, toma la leche de su madre, llora y juega como todos

los niños. Como siempre, Dios desconcierta, es impredecible, continuamente va más allá de nuestros esquemas. Así, pues, el pesebre, mientras nos muestra a Dios tal y como ha venido al mundo, nos invita a pensar en nuestra vida injertada en la de Dios; nos invita a ser discípulos suyos si queremos alcanzar el sentido último de la vida.

9. Cuando se acerca la fiesta de la Epifanía, se colocan en el Nacimiento las tres figuras de los Reyes Magos. Observando la estrella, aquellos sabios y ricos señores de Oriente se habían puesto en camino hacia Belén para conocer a Jesús y ofrecerle dones: oro, incienso y mirra. También estos regalos tienen un significado alegórico: el oro honra la realeza de Jesús; el incienso su divinidad; la mirra su santa humanidad que conocerá la muerte y la sepultura. Contemplando esta escena en el belén, estamos llamados a reflexionar sobre la responsabilidad que cada cristiano tiene de ser evangelizador. Cada uno de nosotros se hace portador de la Buena Noticia con los que encuentra, testimoniando con acciones concretas de misericordia la alegría de haber encontrado a Jesús y su amor.

Los Magos enseñan que se puede comenzar desde muy lejos para llegar a Cristo. Son hombres ricos, sabios extranjeros, sedientos de lo infinito, que parten para un largo y peligroso viaje que los lleva hasta Belén (cf. Mt 2,1-12). Una gran alegría los invade ante el Niño Rey. No se dejan

escandalizar por la pobreza del ambiente; no dudan en ponerse de rodillas y adorarlo. Ante Él comprenden que Dios, igual que regula con soberana sabiduría el curso de las estrellas, guía el curso de la historia, abajando a los poderosos y exaltando a los humildes. Y ciertamente, llegados a su país, habrán contado este encuentro sorprendente con el Mesías, inaugurando el viaje del Evangelio entre las gentes.

10. Ante el belén, la mente va espontáneamente a cuando uno era niño y se esperaba con impaciencia el tiempo para empezar a construirlo. Estos recuerdos nos llevan a tomar nuevamente conciencia del gran don que se nos ha dado al transmitirnos la fe; y al mismo tiempo nos hacen sentir el deber y la alegría de transmitir a los hijos y a los nietos la misma experiencia. No es importante cómo se prepara el pesebre, puede ser siempre igual o modificarse cada año; lo que cuenta es que este hable a nuestra vida. En cualquier lugar y de cualquier manera, el belén habla del amor de Dios, el Dios que se ha hecho niño para decirnos lo cerca que está de todo ser humano, cualquiera que sea su condición.

Queridos hermanos y hermanas: El belén forma parte del dulce y exigente proceso de transmisión de la fe. Comenzando desde la infancia y luego en cada etapa de la vida, nos educa a contemplar a Jesús, a sentir el amor de Dios por nosotros, a sentir y creer que

Dios está con nosotros, y que nosotros estamos con Él, todos hijos y hermanos gracias a aquel Niño Hijo de Dios y de la Virgen

María. Y a sentir que en esto está la felicidad. Que en la escuela de san Francisco abramos el corazón a esta gracia sencilla, dejemos que del asombro nazca una oración humilde: nuestro “gracias” a Dios, que ha querido compartir todo con nosotros para no dejarnos nunca solos.

Dado en Greccio, en el Santuario del Pesebre, 1 de diciembre de 2019.

AMDG